

Conor

raul jimenez garcia



Capítulo 1

Conor era un chico de Francia, vivía en un pequeño pueblo rodeado de prados, colinas, bosques... Tenía 17 años, de pelo rubio con ojos azules, alto y en su casa vivía con sus padre y su mascota, un perro pastor alemán llamado Nick. Era una casa rural situada en un gran prado verde y precioso. La casa tenía dos plantas, en el exterior había un pequeño establo con tres caballos, llamados Thander, Flicka, Silver.

En su pueblo él solía aburrirse, sólo quedaba con una amiga que tenía una yegua. Y salían con los caballos a dar excursiones, y a pasar el rato. La madre de Conor falleció hacía ya bastantes años, cuando él tenía sólo tres. Había fallecido a causa de la leucemia, este hecho había dejado muy tocado a Conor, incluso todavía, hoy en día, sigue pensando cómo era ella, tenía un recuerdo muy borroso y olvidado de su madre, ya que él era muy pequeño cuando sucedió. A consecuencia de ello él se refugiaba y pasaba noches, días, horas... con sus caballos.

En su pueblo había una pequeña escuela con muy pocos compañeros, él, en general, se llevaba con todos muy bien. Pero básicamente con su amiga Amber. Pasaban juntos casi todas las tardes montando a caballo, se lo pasaban muy bien, reían y se ayudaban en los problemas y situaciones que les pasaban. Ellos sabían que sentían algo, pero ninguno de los dos daba el primer paso.

Capítulo 2

Os contaré una pequeña historia que nos pasó Amber y a Conor, quedaron en el camino que siempre quedaban, aquel que subía a una montaña en donde había un lago bastante pequeño, pero ahí jugaban y corrían con los caballos y se bañaban ya que era verano y hacía mucha calor. Recuerdo una vez que acababan de salir de darse un chapuzón, se secaron y cogieron los caballos y se pusieron a galopar como locos por el valle que había ante ellos. De repente, el caballo de Conor se asustó y salió desbocado para arriba de una subida con muchas piedras, Amber muy asustada salió detrás de él para intentar calmar y parar a Silver, que era un caballo joven y asustadizo, pero era muy buen caballo. Él siguió corriendo imparable, Conor le estiraba de las riendas pero no podía pararlo. Al final, Amber consiguió ponerse delante y frenar en seco a Silver, pero de tanto rato galopando acabaron delante de una casa abandonada y decidieron pararse a descansar para poder calmar a los caballos ya que estaban muy nerviosos. Les quitaron la brida y le pusieron la cabezada y los ataron a un árbol. Entraron y se quedaron extrañados ya que la casa por fuera parecía abandonada pero por dentro estaba intacta, con polvo, e inocentes de ellos se quedaron ahí toda la tarde. A eso de las siete de la tarde escucharon llegar un coche por la parte de atrás de la casa, tenían miedo, salieron corriendo, cogieron los caballos, les pusieron la brida y se escuchó abrir la puerta de la parte de atrás de la casa. Subieron al caballo y salieron galopando, pero el señor que había entrado a la casa les vio y les gritó. Ellos pensaron que al ser un pueblo pequeño seguro que adivinaran quiénes eran. Estaban preocupados pero a la vez sentían mucha adrenalina. Así seguían con sus aventuras día a día.

Quedaban todas las tardes, y salían juntos por el pueblo. Eran dos amigos inseparables, como esta historia tenían miles, durante los veranos por la mañana iban a bañarse a un estanque limpio que lo encontraron detrás de un camino cerca de su casa, allí se montaron un columpio con una rueda y una cuerda atada a un árbol desde el que se tiraban al agua. Muchas noches salían juntos con amigos de fiesta, quedaban en un parque y ahí pasaban toda la noche y se divertían. También bajaban a la ciudad que estaba en unos 25 minutos en moto, ya que Conor tenía una 125cc y la usaba para moverse por el pueblo y, sobretodo para bajar a la ciudad. También les gustaba mucho ir en bicicleta, salía todos los días a entrenar por la montaña, ya que le preocupaba estar en buena condición física, y aparte le encantaba la adrenalina de bajar por trialeras y senderos rápidos y saltando. Se estaba preparando para una competición importante porque sería la primera vez que iba a competir y estaba nervioso, pero él sabía que podía hacerla si entrenaba fuerte. Sin embargo, un día haciendo el tonto con sus amigos con la moto, haciendo carreras en una carretera se cruzó un amigo, freno con el freno de delante y salió por los aires, quedando inconsciente durante unos instantes. Los amigos llamaron a una ambulancia y se lo llevaron al hospital donde le operaron del tobillo, ya

que se lo había roto. Mientras pensaba que ya no podría ni correr ni ir en bicicleta de nuevo, porque el médico le dijo que seguiría con molestias.

Él no se rindió, fue a rehabilitación y en casa por las noches hacía estiramientos, así pues, en un mes y medio empezó a hacer bicicleta, aunque la competición se celebraba en tres semanas, y sabía que había perdido todo lo que había entrenado antes del accidente, aún así, no se rindió. Salía todos los días en bicicleta y a veces a correr también. En dos semanas ya estaba entrenado y recuperado, estaba muy contento. Llego el día de la carrera, desayuno un batido y una barrita energética. Se notaba muy nervioso, además ese día había mucho viento y eso no le gustaba nada. Se presentó en la salida y salió corriendo para colocarse de los primeros, a la media hora estaba entre los 10 primeros, pero aún le quedaba 80km. Todavía no estaba cansado, intentaba mantenerse a raya en los 40 km, empezaba a notar el cansancio, aunque seguía luchando. Cuando bajaba ya la última etapa antes de la meta no sabía qué posición llevaba y eso le inquietaba, bajaba super rápido y vio que atrás llevaba a un ciclista pisándole los talones, pero seguía corriendo y ya veía la meta. Se puso como un loco porque no veía a nadie ya ahí y lo dio todo. Finalmente atravesó la meta, estaba emocionado, muy contento. El premio era material ciclista y una medalla y copa, pero él soñaba con tener un patrocinador, y ahí había marcas buenas como Santa Cruz, Cube, Giant... Y el chico de la marca Santa Cruz, inesperadamente se fijó en él y le llamó. Él muy nervioso fue y le dijeron que se había fijado en cómo bajaba de bien, que tenía mucha técnica y era rápido. Empezaron hablar y consiguió un pacto, si en la próxima carrera entraba en el podium, es decir, entre los tres primeros, le haría un hueco en su marca y sería su patrocinador. Estaba emocionado, aunque nervioso porque tenía que entrenar mucho, confiaba en que podía hacerlo. Cada día salía a entrenar y el entreno era muy duro.

Capítulo 3

Lo malo comenzó cuando seguía creciendo, eso hacía que el saliera más con los amigos y de fiesta, pero contra más crecía, los problemas eran más grandes.

El se fue alejando de su amiga Amber hasta que se distanciaron del todo, él se echó una novia un poco lejos de donde vivía, pero no le importaba la distancia, cogía su moto y iba a verla. Cuando llevaban dos meses de relación, a él le gustaba la cosa como que le aburría, como que ya no era lo mismo, y poco a poco se fueron distanciando los dos. Finalmente, él decidió acabar la relación, y darse un tiempo para volver a entrenar y comenzar a trabajar, ya que tenía 18 años. Entró en un trabajo de camarero en un bar de su pueblo, trabajaba duro pero al menos ganaba un sueldo para ayudar a su padre y conseguir unos ahorros para su futuro. Dejó de entrenar con bicicleta ya que solo tenía un día libre, los lunes, que aprovechaba para descansar y salir con sus amigos. Estuvo trabajando desde enero hasta finales de abril, ya que le ofrecieron un trabajo de barman en un chiringuito de playa en su ciudad. Iba en su moto y estuvo hasta mitades de octubre, pero él no estaba a gusto, quería un trabajo estable y no trabajos esporádicos. Un día le llamaron de un trabajo que le ofrecían ser fijo, pero le pillaba lejos ya que él era de Barcelona y el trabajo se lo ofrecían en Zaragoza. No importaba porque estaba bien cuidado y bien pagado, tenía que estar en una finca privada y muy importante. Se trataba de cuidar caballos y entrenarlos para competición. Había enviado un correo para ver si le aceptaban o no, al final le contestaron que sí, le dijeron que en la temporada de enero entrará a trabajar, así que los meses de noviembre y diciembre se dedicó a entrenar para montar y le enseñaron cuidados básicos de veterinario para saber algo al menos, y así fue, se sacó el curso de auxiliar de veterinario. Además, en la hípica de su ciudad le daban clases para aprender más a montar, ya que él tenía caballos en casa pero solo tenía la doma básica y iba ir ahí a entrenar caballos y necesitaba más doma. Cuando llegó enero se cogió las maletas y lo tenía todo planeado, se fue en coche, tardó unas dos horas y media, al final, cuando llegó a la finca se encontró una puerta mecánica muy alta de hierro, pico al timbre contestó el dueño y pasó a una camino de tierra muy largo y al final se veía las cuadras y en el medio la casa, al lado de los prados habían prados gigantes verdes con hermosos caballos, había un prado a cada lado y en cada prado unos treinta caballos aproximadamente. Siguió el camino y le llevó hasta la parte de atrás de las cuadras donde estaba la pista cubierta y una pista redonda al lado, también había un parking y estaba el señor esperando en la plaza del parking, aparcó, se bajó y ahí le estaba esperando el señor, tendría unos cincuenta años, iba bien arreglado con un traje negro y zapatos de cuero negros con una camisa blanca asomando y una corbata roja. Le saludó y hablaron, notó que era el típico rico que le sobra la pasta, pero era buena persona, aparentaba ser muy majo. Le indicó que le siguiera con el gesto

de la cara, rodearon el parking y se topó con una puerta de metal verde con figuras de caballos en las esquinas. Francisco el dueño de la finca sacó las llaves de su bolsillo para abrir la puerta y se quedó con la boca abierta, en el interior había un patio con una fuente preciosa en medio y cuadras alrededor, en frente de la fuente había una casa de dos plantas. Lo primero que hizo fue mostrarle los caballos que eran impresionantes, grandes, preciosos... Con la emoción del momento se le olvidaba los nombres de los caballos, hasta tartamudeaba no le salían las palabras, pero poco a poco los aprendió, le dijo que pasara a la casa, una casa muy lujosa con armarios de madera y unas enormes ventanas y lámparas. No se molestó tampoco en enseñar la planta de abajo, ya que era su planta, subieron por unas escaleras largas, abrieron la puerta y había un sofá con una tele y un mesa. En la habitación de enfrente estaba el lavabo, en la izquierda la habitación para dormir, y la de la derecha, la cocina. No necesitaba más, sabía que estaría a gusto y bien acogido ahí. Le dejó solo para que se instalará, dejó las maletas y guardó la ropa, lo del baño y poco más. Bajó a la planta de abajo y ahí estaba él en una silla con un té y una mesa redonda pequeña, le invitó a sentarse y se sentó. Tenía el té ya preparado para él, y mientras se lo tomaba le explicó más detalladamente las tareas que tendría que hacer, era: levantarse a las ocho y media y a las nueve dar de comer y limpiar las cuadras, a las once preparar el caballo que le tocara montar esa mañana y montarlo, a las dos del mediodía comer y a las cuatro volver a dar de comer y a las cinco montar a caballo otra vez, a las siete y media dar la cena a los caballos y a los ocho y media, cenar con ellos. Le comentó que mañana y durante esta semana le ayudaría por ser la primera semana, luego ya haría él las cosas solo. Le contó que él antes lo hacía solo pero le detectaron cáncer de prostata y necesitaba reposo, también le contó que esto era una yeguada, es decir, se dedicaban a vender caballos, reproducirlos y entrenarlos. Le adjudicó dos caballos que les tendría que sacar partido y entrenarlos, eran un caballo llamado Thander, de raza holandesa, y otra yegua llamada Bipolar, una yegua pura raza española preciosa. Thander sería para salto de obstáculos y Bipolar para doma clásica. Los cogía cada día Thander era un poco más fácil de llevar ya que tenía mucha chispa y la aprovechaba para ir al salto y llegar bien para que no rehusara el salto. Pero Bipolar era más difícil ya que era joven y Francisco, el dueño, quería que avanzara más rápido de lo que ella podía... entonces se agobiaba, pero aun así tenía buen carácter y conseguía frutos de su trabajo. En dos meses se presentó en un concurso de salto con Thander, ya que estaba a gusto trabajando, así que decidió seguir ahí, era un concurso de salto de obstáculos a metro, el día del concurso cogió el remolque y subió al caballo, estaba nervioso él y el caballo, ya que eran su primer concurso.